



Laxoso, O Chao do Habanero

Desde mediados de noviembre hasta finales de diciembre de 2007, el embalse de A Ribeira ha tenido niveles de embalsado históricamente muy bajos, con una altura en la presa rondando los 29 m, la cual equivale aproximadamente a la cota 380 sobre el nivel del mar, dejando durante meses y medio, en seco, todas las fincas y las dos casas que conformaron hasta el año 1960, posiblemente, el lugar o explotación agrícola-ganadera mas singular que a existido en el Concello de As Pontes, y que en los documentos de la propiedad se denomina Laxoso aunque también se la conoce con el nombre de O Chao do Habanero.

José María Fernández. José María Fernández, el habanero, hijo natural de Vicenta, nació en el año 1843, y se cree que emigró a Cuba a los 14 años de edad, cuando tenía 36 años compró el primitivo lugar de Laxoso, en el que había una sola casa. Se casó al año siguiente con Generosa Corral Cao de A Calvela, lugar que pertenecía en aquella época a la parroquia de Santa María de Puentes, pero que en la actualidad es parte de la parroquia de Somede.

El habanero, además de disponer de abundante dinero demostró ser un hombre muy emprendedor, buen ebanista, (construyó el retablo de la iglesia de Somede, aunque no lo terminó) tenía conocimientos sobre agricultura, forja, fundición, torneado. Dirigió las obras que transformaron y mejoraron más de 60 hectáreas que compró en las riberas del Eume, con una longitud a lo largo del río de más de 2 Km

Las obras que dieron forma a O Chao. En la fotografía panorámica se puede observar buena parte de la propiedad de O Chao, en la que por las obras realizadas bajo la dirección de José María se crearon unas tierras muy productivas, regadas y protegidas de las grandes crecidas del río que en ocasiones hubieran arrastrado la capa de tierra vegetal. Construyó la presa y el canal para regar las fincas cuando fuese necesario, para girar el molino harinero (situado a pocos metros de la casa), y algo mas tarde mediante una turbina para producir electricidad y accionar una bomba hidráulica con el fin de elevar agua a un depósito y abastecer abundantemente la casa y los establos. Construyó un puente sobre el río con el fin de acarrear la leña necesaria, desde un monte que compró en la orilla de enfrente, Mandó construir una casa de gran calidad, para aquella época, con establos era de trillar y alpendres, todo ello con una planificación dirigida para conseguir una explotación muy productiva, en la que hubiese que emplear el menor esfuerzo humano posible para realizar las labores del campo.

En la fotografía panorámica pueden apreciarse los restos de las obras siguientes: En la parte superior izquierda, la presa sobre el río Eume y el principio del canal de conducción de agua, el cual discurre, al pie de la línea de árboles y arbustos, algo mas alto que el molino, y continúa hasta el lavadero de la ropa y el abrevadero de los animales, (muy cerca de la casa) luego sigue cumpliendo su destino para el riego hasta el final del llano, al

pie de la antigua casa de Laxoso, la cual puede verse, aunque diminuta, sobre el barranco en la parte superior derecha de la fotografía. En la orilla de río se colocaron cierres de "chantas" y se plantaron árboles y arbustos en líneas perpendiculares al cauce del río a modo de paravientos, pero principalmente con la finalidad de frenar las fuertes corrientes de agua que provocaban "enchentes", de manera que añadiendo esta defensa a la acción de contención del cierre de "chantas" los terrenos inundados no sufriesen importantes daños. En algunas ocasiones las inundaciones pudieron ser aprovechadas para fertilizar las terrenos de cultivo En la parte inferior derecha puede verse una de las bases del puente.

En la fotografía que capta las edificaciones se observan dos bloques separados por un vial (en su día cubierto) con acceso a los establos por la izquierda, y al pajar por la derecha. Encima de los establos estaba la vivienda con la entrada por el lado sur, a nivel del terreno, sobre un suelo de madera en la que se hallaba la cocina y el horno de pan, (los caldos calientes para los animales se bajaban desde la cocina al establo, verticalmente, mediante un aparato mecánico). En esta misma planta había cuatro habitaciones divididas con tabiques de madera y un pequeño local destinado a lo que hoy podría llamarse el taller de bricolaje del habanero. Adosado a la cara norte de la casa, en el mismo nivel que los establos estaba el taller de forja, fundición y torneado.

La era de trillar tenía un suelo de lastras y uno de sus bordes estaba hecho de piedra tallada en la que se practicaron varios agujeros en los que se fijaban maderos verticalmente, y éstos a su vez, sostenían la tela que evitaba la pérdida del grano durante la acción de trillar, la cual, en aquel tiempo se hacía de manera manual. A escasos metros de distancia está la base de lo que fue el hórreo y los cuatro apoyos cónicos de piedra tallada sobre los que se montaba la "meda", siendo ésta un pajar compuesto con haces de trigo o de centeno sin trillar, construido con esmero y cubierto de paja para que se conservase en buen estado y así poder trillar y disponer de grano cuando fuese necesario.

¿De qué familia era José María el habanero? ¿De dónde procedía? En el archivo diocesano costa la siguiente inscripción: *Calvela - José María, hijo de Vicenta Fernández. "En la villa y parroquia de Santa María de las Puentes, provincia de La Coruña, Ovispado de Mondoñedo, a tres de mayo de mil ochocientos cuarenta y tres, yo, Don Juan Murado, Cura Rector de la misma parroquia, bauticé solemnemente un niño que nació el vivo entre las tres y cuatro de la tarde, hijo natural de padre incógnito y de Vicenta Fernández, soltera, hija legítima de Bartolomé Novo y de María Fernández, su mujer, todos del partido de la Calvela y parroquia referida de las Puentes. Púsele nombre José María, fueron sus padrinos Bonifacio Novo y Juana Fernández, solteros, hermanos de la citada Vicenta Fernández, nacidos como ella en el lugar de la Calvela, y labradores como sus padres, advertíles lo que*



prevé el derecho romano, fué testigo Modesto Sánchez vecino de esta villa.

Para que conste expido la presente partida que firmo fecho ut supra" Juan Francisco Murado .

En el archivo de la parroquia de Santa María de As Pontes consta: Calbela - *"El seis de Septiembre de mil ochocientos ochenta, Don Antonio Angel de Riego, Cura propio de Santa María de la Puentes de García rodríguez ,previos todos los requisitos canónicos y civiles asistí al matrimonio que in facie Ecclesia, y por palabras del presente contrajeron matrimonio entre si José María Fernández, soltero, de treinta y seis años de edad, hijo natural de Vicenta, difunta, y María Andrea Generosa Corral y Cao, también soltera de treinta años de edad, hija legítima de Salvador y María, su mujer, todos naturales de esta parroquia de Puentes, a no ser la madre de la novia que nació en la parroquia de Santa María de Xerdez, viven todos en ésta y lugar de la Calbela. En el mismo día recibieron las bendiciones nupciales de todo lo cual fueron testigos entre otros Don Vicente Pernas, presbítero, Vicente Cabarcos y Antonio Boga, vecinos de esta villa. Para que conste lo firmo al doce*

del mes y año expresados". Antonio Ángel del Riego.

En el Registro Civil de As Pontes consta: *"El día veintisiete de febrero de mil novecientos veintiséis se procede a inscribir la defunción de D, José María Fernández a la edad de ochenta y cinco años, natural de San Mamed. Hijo de D..... y de Doña..... domiciliado en el lugar de Laxoso, de San Mamed, labrador; viudo de Generosa Corral no quedándole sucesión. Esta inscripción se practica en virtud de manifestación personal de Vicente Rodríguez Ramil de cincuenta y siete años de edad, casado, labrador y convecino del difunto".*

El relevo generacional. José María y su esposa Generosa Corral no tuvieron descendencia y trabajaron el lugar de Laxoso con su convecino Vicente Rodríguez y su esposa Eduvigis Corral Cao, los cuales tuvieron tres hijas: María, Josefa y Valentina, y cuatro hijos varones: Jesús y José emigrados a Cuba, Manuel, y Francisco, estos dos últimos no se casaron y continuaron trabajando en O Chao con la colaboración de sobrinos y sobrinas a los que los dos hermanos fueron llamando sucesivamente. Tras

el fallecimiento de Manuel, las últimas personas que habitaron O Chao y que fueron forzadas a desalojarlo mediante un expediente de expropiación con motivo de la construcción del embalse fueron: Francisco Rodríguez, el matrimonio formado por José Alonso Corral y Amparo Prieto (hija de María Rodríguez), y las dos hijas de éstos, María Elena, y María Soledad.

La gran obra de José María el habanero, se destruyó bajo las aguas del embalse de A Ribeira. Como ya se ha dicho, José María no tuvo hijos, pero su convecino Vicente y su esposa Eduvigis, luego herederos de O Chao y de todos los bienes del habanero tuvieron una extensa descendencia: siete hijos, diez y nueve nietos, y cincuenta y cuatro biznietos; de entre estos últimos, al día de hoy pocos sobrepasan la edad de sesenta años y residen o residieron en: Cuba, Canadá, los Estados Unidos, La Coruña, Lugo, y en As Pontes la mayoría de ellos.

As Pontes 14 de enero de 2008.

José Luís Corral.

